Juan Bonal.

“El arte de ser Caridad”.

Agosto 2019

250 años del nacimiento de Juan Bonal

Mª Carmen Ferrero hcsa

Hace unos días terminé de leer un libro sobre una mujer por la que siento una especial predilección, Madeleine Delbrêl, Trabajadora Social en los suburbios de los barrios obreros de Paris, que hizo de su vida un reflejo de la cercanía de Dios, desde una respuesta incondicional a los pobres y la pobreza de su momento.

Una mujer, que me sorprendió desde el primer texto que leí sobre ella. Solo era un pequeño texto, pero me cautivó su figura.

Durante mucho tiempo he intentado encontrar libros o textos más extensos sobre su vida y su espiritualidad. No he encontrado mucho y algunos de los que he conseguido no terminaban de mostrarme el rostro genuino de la gran mujer que intuía en lo profundo.

Una mujer que vivió la entrega y el compromiso en el cuerpo a cuerpo de una realidad de pobreza y de injusticia entre la clase obrera; una mujer en permanente salida al encuentro de quien intuía necesitaba de su presencia…una mujer de salida, de proximidad, de cuidado y ternura ante el dolor del prójimo, haciendo de la cotidianidad un canto a la gratuidad del amor: “*Pues si solo amáis a los que os aman…no tendréis que ir…, ellos vendrán a vosotros. Pero si amáis a los que no os aman…, tendréis que salir continuamente a su encuentro”[[1]](#footnote-1)*

La vida tiene sus formas de jugar con nosotros y este año, un grupo de personas con las que comparto momentos de silencio y acompañamiento en la búsqueda de la experiencia espiritual, me quiso obsequiar al finalizar el curso.

¿Cuál era el regalo?... ¡Un libro sobre Madeleine Delbrêl!

No me lo podía creer, pero así llegó a mis manos el libro escrito por Mariola López sobre Madeleine: *“Madelein Delbrêl. Una mística de la proximidad”*

Ha sido una lectura llena de vida, de momentos de profundo silencio y espacios íntimos para compartir muchas de sus vivencias, que las percibo como un eco de las mías.

Pero el gran regalo que ha ido emergiendo de su lectura ha sido la “presencia” constante de Juan Bonal.

Un día, enfrascada en la lectura me sorprendió ser consciente de como se iba haciendo presente, de una forma callada y casi susurrando, la figura de Juan Bonal.

Y me dejé llevar por esta asombrosa Maestra que es la Vida, por esa asombrosa sutileza, que nos pone en contacto con ese espacio profundo donde nos sentimos unidos y enraizados por aquellos que nos han precedido, con los que seguimos unidos por esa Raíz que nos abraza sin dejar nada ni nadie fuera del Misterio de Lo Que Es.

Juan Bonal, siglo XIX, Madeleine Delbrêl, siglo XX, y la lectora del libro, siglo XXI. Los tres, unidos por la Sabiduría de la Vida en un anhelo común: La vivencia de la Caridad en el presente que nos toca vivir.

Y una no puede dejar de asombrarse ante la belleza de la Unidad que nos va “conectando”, sin que sepamos cómo, y que nos permite saborear el Misterio en un presente atemporal pleno de Presencia, que nos capacita para seguir haciendo intentos de vivir el Amor desde una Caridad hecha: **PROXIMIDAD** (Madeleine Debrêl), **CAMINO** (Juan Bonal) Y **ANHELO** en todas las personas que soñamos con vivir la Caridad Universal en este aquí y ahora sintiéndonos invitadas a abrazar la antorcha, que otros y otras, llevaron en sus manos.

Desde este encuentro, con Juan Bonal, en los 250 años de su nacimiento, desde la Gratitud por tanta vida regalada por los caminos de la vida, quiero compartir la pequeña “vereda” transitada durante estos últimos días, de la mano de Madelein Delbrêl y Juan Bonal.

Una vereda, que se manifiesta como interrogante e interpelación personal en este momento de mi vida, y también, de la vida de la Congregación, llamada a ser respuesta al grito y clamor de los pobres, llamada a caminar por veredas no transitadas que condicen hacia lo pequeño y los pequeños de nuestro mundo.

*“La fe nos permite ser artistas. Pero una obra de arte no se hace sin realizar trabajo de artesano”*

**Madelein Delbrêl**

*“Yo estaba junto a él, como artesano, yo estaba disfrutando cada día, jugando todo el tiempo en su presencia”.*

**Prov 8,30**

1. **El arte de ser Caridad.**

**­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El siglo XIX, fue prolífero en artistas: Edad de Oro de la literatura española, brillantes pintores…Cada uno, a través de su arte fue plasmando la realidad de una sociedad convulsa donde los pobres y la pobreza eran un “cuadro” real o una novela, que se aproximaba más a la realidad que a la ficción. Goya, coetáneo de Juan Bonal, dejó reflejado a través de sus cuadros y estampas “Los desastres de la guerra” y “Los disparates” del poder del gobierno establecido y de muchas instituciones.

En medio de muchos de estos artistas, Juan Bonal, va esculpiendo con su vida, desde el silencio y el anonadamiento, la “gran obra” de la Caridad, permitiéndonos vislumbrar, algunas pautas imprescindibles para ir tejiendo el “arte de la Caridad”.

Un arte que se va “perfeccionando” de la mano de la Vida, Presencia que nos contiene y nos recrea en cada instante.

No hay textos que narren su experiencia, tampoco pequeños relatos que puedan darnos algunas pistas de su profunda experiencia espiritual. Espiritualidad que fue modelando y transformando su vida desde el Centro y le llevó a DES-CENTRARSE, haciéndose reflejo del Amor y la Caridad que Dios ES.

 No hay cuadros de colores que reflejen el dolor y la miseria de sus gentes…Sólo hay VIDA coloreada con los pinceles de una entrega incondicional a los pobres; sólo sobresale el rojo pasión del centinela del Amor en el surco de la vida.

Y como el artesano que goza y juega cada día junto a la Presencia, Juan Bonal, se adentra por los caminos de una “artesanía” que emerge desde lo profundo y le lanza a ser artesano de lo cotidiano en los caminos de una realidad teñida de hambre y pobreza.

Una realidad, que salvando las diferencias, nos sitúa en nuestro hoy, en el siglo XXI, llamándonos a seguir siendo artesanas de la Caridad, desde la profunda invitación de Jesús de Nazaret: *¡Poneos en camino!* (Lc 10, 3).

…Y se puso en camino para ser “pasionero” del Hospital Ntra. Sra. de Gracia y Fundador de una Hermandad.

La Vida fue cambiando su rumbo, sus planes, sus objetivos…hasta convertirse en VEREDERO, LIMOSNERO y MENDIGO por la causa de los pobres.

Abierto a la Vida, atento a los susurros de la miseria y al grito de los pobres, fue tallando el arte de una Caridad que se hace escucha del dolor y sacramento de los pequeños y lo pequeño.

 “*Nada se podía despreciar, nada se debía despreciar. Todo llevaba como destino último el servicio a los* ***Pobres Enfermos****”[[2]](#footnote-2)*

Convirtiendo en vida la “letra” del Evangelio, donde Jesús ensalza a la viuda que *echa en el cepillo del templo, todo lo que tenía para vivir.*

Pobres Enfermos, en los Documentos Históricos, viene escrito con mayúscula, preludio, de la profunda raíz cristológica donde los Pobres son el centro de nuestro SER y HACER. *“Nuestra Obediencia (con mayúscula¿?) se ofrece en disponibilidad, al servicio de los necesitados reconociéndolos como a nuestros señores (con minúscula¿?)”* (Cfr. nº 21)

Una expresión, que casi hemos borrado de nuestro vocabulario, porque solemos decir, que no “encaja” en nuestra sociedad. No sé si no encaja en nuestro mundo, pero ENCAJA perfectamente con el Evangelio: *“****Tuve*** *hambre y* ***me*** *diste de comer, sed y me diste de beber, desnudo y* ***me vestiste****, enfermo y* ***me visitaste*** *extranjero y* ***me acogiste****…” (Mt 25)* Los necesitados, los pobres, son EL SEÑOR.

Madeleine Delbrêl, también recoge esta vivencia: *“¿Quién es el pobre”. Por lo general, quien socialmente está fuera; fuera de la vida de los demás, prisionero, enfermo, extranjero, desnudo*

“Nuestros Señores los pobres porque el pobre es nuestro Señor”[[3]](#footnote-3)

Abierto a la Vida, en Docilidad al Dador de toda vida, en actitud de riesgo y una cierta “conspiración a favor de los últimos, se vive como respuesta inmediata al hambre y la miseria (del siglo XIX…y presente en el siglo XXI).

Respuesta sin calcular riesgos y sin dilatar la entrega en largas esperas, intentando crear redes, planes estratégicos y estructuras globales, que contemplan la realidad desde la distancia de bonitos (o no tan bonitos) documentos, donde los pobres son “usuarios potenciales” de un “elaborado” y “asegurado” proyecto, carente de riesgo y audacia

Conspiración sin literaturas de extensos y elaboradísimos documentos, sino desde “prosa” de lo cotidiano y la entrega de una vida ligada a los pobres: *“…Porque a los Pobres los tendréis siempre entre vosotros”*…Y entre los pobres, emerge el TESTIGO de Aquel que le habita.

*“Tesonera conspiración para desterrar el hambre de cada mañana, que no espera a los cambios de estructuras. La inmediatez y urgencia de las necesidades no daba lugar a la utopía de deshacer entuertos, acaso más fundamentales, pero nunca más presentemente acuciantes. Los entuertos de este “Don Quijote de la Caridad” tenían rostro concreto”[[4]](#footnote-4)*

Un rostro concreto, que le llevó a vivir el espíritu de las bienaventuranzas desde la sencillez del artesano que va esculpiendo y dando forma al proyecto del Reino, haciendo vida el “Bienaventurados…” en la vereda de una vida convertida en CAMINO y SALIDA permanente. Movilidad que requiere capacidad de intemperie, despojo, inseguridad e itinerancia ante las necesidades cambiantes de la pobreza. Las raíces de aquellos/as que nos han precedido, se fraguaron en los caminos de una vida itinerante, y una itinerancia que sólo será significativa, si va de la mano del mejor de los itinerantes: Jesús de Nazaret.

Sólo hace falta detenernos en una lectura sosegada del Evangelio para tomar conciencia de la vida itinerante de Jesús y de su modelo de itinerancia.

**Una vida en camino**:

1. Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando (Lc 13,22)
2. Se puso en camino y se dirigió a la región de Tiro (Mc 7,24)
3. Se puso en camino y llegó uno corriendo. (Mc 10,17)
4. Yendo de camino entró Jesús en una aldea. (Lc 13,20)
5. Mientras iba de camino, uno le dijo…(Lc 9,57)
6. Cansado del camino, se sentó a descansar. (Jn 4,6)

**El camino como lugar de encuentro y diálogo**

1. …Y de camino, proclamad que el Reino de Dios está cerca. (Mc 10,7)
2. Tomó a parte a los doce y por el camino les dijo…(Mt 20,17)
3. Por el camino preguntó. ¿Quién dice la gente que soy yo? (Mc 7,24)
4. ¿Qué hablabais por el camino? (Mc 9,33)
5. ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino? (Lc 24,17)

**El camino como lugar de la compasión y del abrazo.**

1. Llegaron a Jericó. Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino.  Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: — ¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí! (Mc 10,46)
2. Un samaritano que iba de camino lo vio y se compadeció. (Lc 10,33)
3. Se puso en camino a casa de su padre (…) Cuando el padre lo vio se enterneció y corriendo se le echó al cuello y le besó. (Lc 15)

**Y por el camino…**

1. No llevéis nada para el camino…ni oro ni plata ni alforjas o túnica de repuesto. (Lc 9,3)

CAMINO, COMPASIÓN, ANUNCIO, DESPOJO, ABRAZO A LOS POBRES…

Juan Bonal, artesano de veredas y caminos, puso “letra” a la música del Evangelio y se hizo danza de misericordia por las veredas de su realidad social.

De la mano del Itinerante, hizo del camino, lugar de encuentro, espacio para el abrazo, donde la Misericordia y la Paz se besan. Hizo del camino Sacramento…Signo del Dios de la Misericordia, la Bondad y la Compasión.

*“Si el mundo no nos sirve para sumergirnos en la misericordia, es que no somos aptos para utilizar el sacramento que contiene”[[5]](#footnote-5)*

*Nosotros no sólo somos “un paso de baile de Dios”,*

*sino también el Bailarín mismo.*

*Lo que llamamos Dios se baila a sí mismo*

*en esta nuestra forma humana en este preciso instante.*

*Eso confiere a nuestra existencia en este Universo intemporal*

*su sentido específico:*

*saber que somos un “paso de baile de Dios”.*

**Gisela Zuniga**

*Dijo Sara: —El Señor me ha hecho bailar: los que se enteren bailarán conmigo.*

**Gén 21,6**

1. **Haciendo de la vida camino y del camino paso del baile de Dios.**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Hay dos verbos que van ligadas a nuestra Historia; dos verbos que nos enraízan con el “Humus” de nuestras raíces: CAMINAR Y SALIR.

*“La realidad histórica que vivieron nuestros Fundadores, P. Juan y María Rafols está marcada por una fuerte descomposición de la sociedad. Era la España del subdesarrollo, el hambre y la injusticia. La España que hacía más urgente e hirviente el despertar de la Caridad”[[6]](#footnote-6)*

El P. Juan, después de pasar un mes en Zaragoza en septiembre de 1804 para conocer la realidad del Hospital y conocer de primera mano la situación de muchos hombres y mujeres de la época, se siente movilizado en su interior, y junto con otros hombres y mujeres, se ponen en camino.

Una movilidad, que Madeleine, recoge muchos años después, como un movimiento ininterrumpido del Amor.

*“Desde el momento en que el tiempo nos señala nuevas compasiones, nuevas necesidades de evangelización, podemos partir de inmediato, si es que todavía servimos para algo y si la Iglesia nos necesita (…) Estamos dispuestas a partir a la aventura, porque nuestro tiempo nos ha hecho así y porque Cristo debe caminar a la velocidad de hoy para permanecer en medio de los hombres”[[7]](#footnote-7)*

Desde la movilidad del Amor y las “nuevas compasiones” que necesitan ser abrazadas; Juan Bonal se pone en SALIDA.

Una salida desde la más absoluta confianza y desde el desprendimiento vivido en totalidad. Porque, quien conoce las necesidades de los otros, no puede permanecer inmóvil. Desde la necesidad del otro, se vive en salida, conducido y escogido, por Aquel que sigue susurrando *“He escuchado…he oído el clamor de mi pueblo, me he fijado en su sufrimiento. Voy a liberarlo” (Ex 3,7)*

**Salieron** de su tierra y se pusieron en **camino** hacia una tierra y una lengua que no conocían. Se hicieron “caja de resonancia” de las palabras escuchadas por Abrahán: “*Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Gén 12,1)*

Una docilidad, que se ha ido gestando poco a poco, fruto de un proceso interior en el que se percibe la iniciativa de Dios y se vislumbra con claridad la invitación a salir y vivirse des-centrado.

Es Dios quien inicia el dinamismo de la respuesta, es Dios quien regala poder vislumbrar y saborear la Presencia del Misterio en permanente movimiento de donación.

Hoy hablamos mucho de la necesidad de “salir”: Iglesia en salida, Vida Religiosa en salida, comunidad en salida…

Pero nos cuesta vivirnos en actitud de salida, quizás, porque “*salir de tu tierra”,* supone mucho más que un desplazamiento geográfico. Salir de tu tierra, lleva consigo, salir de nosotros mismos, de nuestros proyectos, esos que “vemos tan claros”, que nos convierten en mujeres inmóviles ante lo que vemos y palpamos, convirtiéndonos en “guardianas estáticas” de la herencia recibida, desdibujando con nuestra pasividad el DON DINÁMICO de la Caridad.

Juan Bonal no habló de salir, no escribió preciosos textos sobre la importancia de vivirnos en salida, pero nos regaló la imagen de un hombre en salida permanente, en constante movimiento, como si con su vida fuese adelantando los textos de Machado:

**Caminante**, son tus huellas el **camino**, y nada más; **caminante, no hay camino**: **se hace camino al andar**. Al **andar se hace camino**, y al volver la vista atrás **se** ve la senda que nunca **se** ha de volver a pisar. **Caminante, no hay camino**, sino estelas en la mar.

No habló de salida ni de caminos, pero hizo de su vida, salida y camino, signo viviente de Aquel que es, Camino, Verdad y Vida. Y en el camino…caminando, palpa la pobreza y miseria de las gentes que la Vida le iba poniendo en su camino. Y en camino, caminando, va diseñando “una obra de arte”: El arte de una Caridad, embellecida por la cercanía y la bondad de quien sabe acompasarse al “paso” del baile de la Presencia, encarnada en los rostros de lo cotidiano y entre la miseria de tantos hombres y mujeres necesitados del abrazo de la Caridad.

* **Las veredas por donde “el Señor le hizo bailar”.**

Juan Bonal no transitó por grandes caminos trillados por las pisadas de otros, sino por pequeñas veredas, que se van abriendo pisada tras pisada y que permiten adentrarse en los pueblos más pequeños y las aldeas escondidas entre caminos y veredas…Y una vez más, aparece el “veredero” de lo pequeño y escondido, el “veredero” que busca acercarse a las gentes sencillas, a las que les ayuda a saborear su propia bondad, abriéndoles de par en par a la Bondad de Aquel que es la Fuente de la Bondad y hace posible la bondad y belleza del compartir, desde lo pequeño y sencillo.

“*En algunos villorrios no se recogía más de una docena de reales. Se registra hasta “un puñado de trigo” (En Torrecilla y* *Corbatón). La mayor parte de las ropas recibidas estaban tan usadas que iban al desgarro para vendas de la Cataplasmería”[[8]](#footnote-8)*

Entre reales, lana, trozos de tela, gallinas…Se va abriendo paso ese “baile” que poco a poco se transformará en la DANZA de la Caridad hecha Hospitalidad. Una danza, cuyos pasos van tomando forma a través de multitud de gestos de cercanía, acogida y atención a las personas con rostro y nombre: “*En octubre abona en un pueblo a una ama de leche su salario de febrero y marzo. El cirujano de Munébrega le da un encargo para D. Manuel Zapata sobre su hijo”[[9]](#footnote-9)*

Danza de Hospitalidad que se va fraguando entre caminos, veredas, gestos de acogida, cercanía, atención personal, cuidado y detalle.

Y así, desde lo pequeño y sencillo, desde la atención y cercanía a las necesidades concretas de las personas que va encontrando en el camino, Juan Bonal, va dándole forma a la obra de arte de la Caridad con rostro de Hospitalidad.

Trabajo artesanal que va modelando con sus propias manos. Manos que acogen la pequeña donación, que acarician los rostros sufrientes, manos que se extienden gratuitamente ante las necesidades de los pobres, manos, que entrelazadas con las manos del Alfarero, van perfilando un estilo nuevo de vivir la itinerancia del Amor.

***Caminante, son tus huellas el camino y nada más…***

Un camino de humillación, precariedad, pobreza y sencillez, que le permite entrar en la vida de las gentes de los pueblos sin despreciar nada de su humilde solidaridad.

Multitud de pueblos recorridos, dibujando el rostro de la Caridad en lugares pequeños, entre gente pequeña que hacen grande el Amor. Y paso a paso, vereda a vereda, va poniendo baile y danza a la música del Magníficat cantado por María, la mujer que se pone en camino y canta a los humildes: *“Enaltece a los humildes y derriba de su trono a los poderosos”*

Caminante de veredas, conducido por el Misterio que va moldeando su vida al ritmo “obediente” de su espacio interior, del que brota la docilidad a la Vida en la vida cotidiana, vida hecha sacramento entre el dolor y la miseria de los últimos. Imagen del Dios que se encarna ABAJÁNDOSE.

Caminante de veredas, bajando a ese no-lugar de atención, donde la realidad de la vida, sus gozos y sus dolores, sus penas y alegrías, se revelan como el eco de la Presencia, que como un susurro, se abre paso en la cotidianidad de los acontecimientos y en los rostros sufrientes de aquellos, que la vida ha ido “colocando” al borde de los caminos.

Entre veredas y senderos, Juan Bonal, hizo del camino danza. Silenciosamente, sin ruido, con largas jornadas atravesando villas y pueblos, mientras se iba transformado de pasionero en limosnero, “*por el amor de Dios”.*

Vereda tras vereda, se convirtió en PASO DEL BAILE DE DIOS, entre senderos intransitables y veredas estrechas, por donde se sintió empujado a vivir el enraizamiento de la Caridad.

***“Haznos vivir nuestra vida,***

***No como un juego de ajedrez en el que todo se calcula,***

***No como un partido en el que todo es difícil,***

***No como un teorema que nos rompe la cabeza,***

***Sino como una fiesta sin fin donde se renueva el encuentro contigo,***

***Como baile, como una danza entre los brazos de tu gracia, con la música universal de tu amor…”[[10]](#footnote-10)***

Veredas, pequeños pueblos, lugares que apenas aparecen en los mapas, entre gente sencilla, humilde, pobre…Sin bastón, ni manto ni alforja. Itinerante, sin darle espacio a la tentación de la instalación, sin adueñarse de espacios, ni de lugares, ni de personas.

Estas son nuestras RAICES, los lugares por donde se fue perfilando nuestra Identidad. Lugares y personas que fueron “inspiración” para el artista de la Caridad, Juan Bonal.

* Lugares pequeños, gentes sencillas.
* Despojo, Sencillez.
* Austeridad, Humildad.
* Anegación, audacia, riesgo.
* Silencio, pobreza.
* Camino y salida.

Una Identidad, que emerge de la vida. No se “escribe” primero y luego se intenta vivir, sino que se VIVE, y luego se escribe.

Y esta es la gran interpelación. En estos momentos, en los que abundan los documentos y las reflexiones mentales, desde la distancia de la cotidianidad. En estos momentos, en los que nos aferramos a lugares, tareas, reconocimiento, poder en sus variadas versiones, rutinas…

En estos momentos, donde la individualidad cobra una fuerza inusitada y las “posesiones” se hacen cada vez más evidentes: “mi tarea”, “mis amigos”, “mis espacios”…

 ¿No estaremos descuidando lo pequeño e insignificante? ¿No estaremos poniendo con mayúscula: Inmovilismo, Seguridad, Imagen, Norma, Superficialidad, Comodidad…y con minúscula: pobres, señor, pequeño, humildad y sencillez, riesgo, evangelio, silencio y contemplación, salida y camino?

¡Volvamos a los caminos! Es tiempo de posibilidades si aprendemos el lenguaje de la vida. Salgamos a los caminos…y desde los caminos, escribamos los documentos.

 *Si no se está atento de corazón, se suele pasar “al lado”*

*de lo que se puede hacer por los demás,*

*“al lado” de sus peligros, de sus dificultades,*

*de sus necesidades… “al lado” de todo lo que se nos confió.*

*Tal vez nos cueste trabajo hacer lo que hemos visto*

*que tenemos que hacer, pero no haremos*

*nada en absoluto si no hemos visto.*

***Madeleine Delbrêl.***

Agar invocó el Nombre del Señor, que le había hablado: —Tú eres Dios, que me ve; diciéndose: ¡He visto al que me ve!

**Gén 16,13**

1. **Cuando el VER se transforma en ARTE…y lo que VEMOS nos moviliza. Experiencia espiritual**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Seguimos sin tener ningún escrito al que aferrarnos para “saber” algo de su experiencia espiritual. Quizás sea mejor así, los escritos podemos interpretarlos y en la interpretación, perder la experiencia que se esconde bajo las palabras.

Juan Bonal no dejó nada escrito de su encuentro con el Dios que le habitaba… Sabemos de sus visitas a la ermita de Ntra. Sra. del Salz; un lugar apartado y silencioso junto a María, la Mujer del SÍ, que se puso en camino…

 Y nos dejó poco más… o muchos más.

¡NOS DEJÓ SU VIDA! “Por *sus frutos los conoceréis” (Mt 7,16)*

Y con su vida, el eco de su profunda experiencia de Dios.

*“Porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado” (Francisco Luis Bernárdez)*

Conocemos sus obras. Una vida volcada en y para los pobres. Encontramos en él, más acción que discursos, acción habitada por la memoria viva de los Pobres, desde el silencio de la compasión. Silencio y entrega nutriéndose en un juego de “ida y vuelta” sin separación, que va poniendo VIDA a la letra de ser: “*contemplativas en la acción”*

Profunda vida espiritual…No hay palabras, sólo vida envuelta con la Sabiduría que le habita y le permite “saborear” a Aquel que le sostiene.

La experiencia profunda no se puede expresar con palabras, por eso, el lenguaje de los místicos está cargado de expresiones como: NADA, VACÍO, CENTRO, UNIDAD, SILENCIO SONORO…Juan Bonal, no nos deja “lenguajes” escritos; nos deja, su experiencia hacha vida, desde la NADA y la TOTALIDAD.

Silencio, Camino, sería la palabra que expresa la profunda vida espiritual de Juan Bonal.

Los caminos son la espaciosidad de la mística cotidiana. Caminos y veredas hechos “tienda de encuentro” (Ex 33, 7-11), a través de rostros, encuentros, cercanía, ENCARNACIÓN.

Tienda de encuentro desde la Presencia que habita los ruidos. (Los personales, los de la Sitiada, la incomprensión, la separación de la hermandad, la humillación…) Ruidos y silencio, se transforman en Silencio sonoro, del que brota vida en Plenitud.

Podemos decir, con total seguridad, que el gran regalo de Juan Bonal es su propia vida. Una vida habitada por el Silencio y silencioso en su ser y hacer.

Y a través de su “hacer”, descubrimos la profunda y genuina experiencia de Dios, una experiencia que moviliza su vida hasta convertirse en *“pordiosero de los Pobres”* en el marco de una vida oculta, expresión de las más genuina humildad y bondad. Bondad, cuerpo sensible de la Caridad…que hace visible la bondad en los avatares de la cotidianidad. Pasó haciendo el bien, como rostro del Único Bueno. (Cfr. Mc 10,18)

Madeleine Delbrêl, vuelve a aparecer recordando lo nuclear de la bondad en el servicio a los demás. Une la bondad con Dios, como realidad inseparable.

*“Haced lo que queráis con tal de que la bondad ocupe en vuestra vida un lugar proporcionado al lugar de Dios. Que ella sea la sombra proyectada de vuestro amor a Dios”[[11]](#footnote-11)*

No hablo Juan Bonal de espiritualidad, pero sólo quien habita el Centro es capaz de vivirse des-centrado. Desde ese mismo lugar, la vida nos pone en contacto con “toda” forma de vida, conduciéndonos, a ahondar en la comunión que somos con todos y con todo, descubriéndonos habitados por todo lo que es y abrazando toda vida.

Sólo quien se vive sostenido por la Bondad puede transformarse en artesano de la Caridad; y una Caridad hecha Hospitalidad.

Porque… ¿Qué es la espiritualidad?: Espiritualidad es Plenitud de vida que abarca a toda persona y a todas las personas, en un abrazo que es Sabiduría y Bondad.

Una sabiduría que se manifiesta en dos signos claves:

1. Una creciente unificación y armonía de la persona.
2. Progresiva vivencia de la compasión, expresada en un deseo de bien para todos y en un servicio eficaz en favor de los demás.

La vida de Juan Bonal, nos regala los dos signos de una profunda vida espiritual. Fue conducido al Centro, y ahí, saboreó el Amor y vislumbró, que el amor no puede encerrarse ni encerrarnos. Que sólo desde el Centro, emerge el despojo y la desapropiación, es decir, la GRATITUD y la GRATUIDAD de una vida entregada a los demás.

Y con Agar, puede exclamar: *¡He visto al que me ve!* (Gn 16,14)

Un ver, que moviliza su vida y le regala el sabor de la certeza que le capacita para VER, que el Fondo de lo Real es UNO, que “*Lo que haces a uno de estos pequeños, a mí me lo haces”.* Acogiendo su profundidad de vida, me surge una pregunta: ¿Qué ve Juan Bonal desde ese Centro habitado?

…Y me atrevo a imaginar.

1. **Presencia** habitada. No porque la Presencia “esté” con nosotros, sino QUE ES EN NOSOTROS. La Presencia no es “algo” que ir a buscar, sino “Eso” que somos.
2. **Unidad** sin costuras, donde la Vida pone en contacto con toda forma de vida.
3. **Bondad y Belleza**, en medio del incomprensible sufrimiento de muchas personas.
4. **Ve al que nos ve…**Donde el que ve y lo mirado se funden en una asombrosa UNIDAD.
5. **Mirada** que rompe la inercia y saca de las rutinas y la instalación.
6. **Ve, la otra cara de la Bondad:** el sufrimiento. Y puede sentir en las entrañas el dolor del otro sin distancia ni separación: Compasión.
7. **La verdad** de una espiritualidad que nos “hace” respuesta a los clamores y aflicciones de nuestro mundo.
8. **Que el Fondo de lo Real** es UNO; y desde la UNIDAD, no puede emerger otra cosa, que la más genuina donación, porque brota de Aquel que es la DONACIÓN misma.

Y quien se deja envolver por la DONACIÓN, se torna donación.

Desde el Centro habitado y el Silencio, se va dibujando y fraguando la profunda intuición de vivirnos “en la Presencia de Dios”, y va tomando “forma”, la gran obra de arte de ser: CONTEMPLATIVAS EN LA ACCIÓN.

Recibirse de Dios y el darse, se dan en el mismo instante. No son dos realidades separadas, sino el fluir de la misma y única realidad: la Vida vertiéndose y expresada en un movimiento de donación: RECIBIRSE-DARSE.

Quien se vuelve hacia su interior se vuelve hacia el centro de todo ser y, con ello, de todos los seres.

**Willigis Jagüer**

 Como elegidos de Dios, consagrados y amados,

revestíos de compasión entrañable, amabilidad,

humildad, modestia, paciencia.

**Col 3,12**

1. **Artesano de la compasión**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Los artistas suelen “patear” las calles, es en la calle, entre sus gentes, donde se va tejiendo el tapiz de la vida y donde el artista se inspira para realizar sus obras.

También es frecuente, ver en plazas y calles de ciudades y pueblos, mercadillos de artesanía. En sus diferentes puestos, vemos mucha historia, raíces de culturas y tradiciones, de tantos hombres y mujeres, que con sus manos, su creatividad y su gusto por la belleza, han ido y van plasmando, la vida y costumbres de sus antepasados. Siempre me han apasionado esos lugares, que encierran tanta vida y tanta belleza.

Y así, como un artista de la vida, me imagino a Juan Bonal recorriendo villas y pueblos, pisando calles y guardando en su corazón la vida de sus gentes, la realidad, tanta necesidad…con los que ir construyendo artesanalmente, despacio y con todo detalle, la obra maestra de la Caridad, expresada con gestos de compasión, que ponen rostro y nombre a Aquel que es Compasivo y Misericordioso.

* **Abriendo brechas a la Caridad.**

La Caridad 0cupa el primer lugar en la vida de Juan Bonal, *“Todo se espera del celo y caridad de Juan Bonal”[[12]](#footnote-12)*

La fiscalidad, la contabilidad y el cumplimiento de un riguroso protocolo para dar cuenta de sus limosnas, suponían un trabajo adicional, que según aparece en los Documentos,  *“no se presentaban con la formalidad que deben tener”.*

Juan Bonal, no era contable, era la Caridad hecha vereda, camino y salida. Y en salida y camino, va abriendo brechas a la vivencia de la Caridad hecha Hospitalidad y Compasión, en los caminos de la vida y entre los hombres y mujeres, en los que el Dios de la Vida se hace presente y Presencia.

Un desplazamiento por la vida, que va regalando a Juan Bonal, la dinámica de una compasión creativa, haciendo de la vereda, una nueva oportunidad para llegar a lo más profundo del corazón de las personas.

Desde la experiencia de quien se vive sostenido y abrazado por el “movimiento” del Misterio, se deja conducir por el Dios de la Novedad, que siempre asombra y sorprende (si Dios no nos sorprende, es que le hemos domesticado), cuando somos capaces de DETENERNOS. *“Cuando el hombre se detiene no sale de su asombro” (Eclo 18,7)*.

Un asombro, que despierta la más profunda intuición y la creatividad de la Caridad, para ser respuesta a las necesidades de los pobres, desde la Compasión que Dios es en él.

* **Nuevas formas de hacer vereda.**

Sólo ve e intuye, quien se vive despojado y desde la desapropiación de sí mismo, es capaz de vislumbrar nuevas formas de vivir el servicio y la Caridad.

Juan Bonal, ha pisado mucha calle, muchos senderos y caminos, ha  *visto y oído el dolor* de los pobres y vislumbrado pobrezas, que nada tienen que ver con lo puramente material. Ha palpado de cerca la angustia, la falta de sentido y la decadencia de valores que dignifican al ser humano.

Y esta realidad le interpela y le lleva a ampliar su mirada y su compromiso en favor de los más pequeños. Intuición, que le lleva a presentar a la Sitiada un nuevo modelo de vereda, donde el Centro de su actividad, son los Pobres. Espacio SAGRADO de la Presencia*: “atendiendo que el primer y principal móvil de este objeto ha sido sacrificarse para el bien de los pobres, sin atender las inclemencias de los tiempos y otros trabajos que gloriosamente se pueden sólo padecer mirando únicamente un objeto tan* ***sagrado****”[[13]](#footnote-13)*

Juan Bonal, transforma el servicio a los pobres en una Misión SAGRADA. MIRANDO a los Pobres: “objeto” **sagrado.**

Convierte la Vereda, en ocasión para SER, expresión del Amor y la Misericordia de Dios. Viviendo la Presencia en los rostros abiertos de los otros.

Una vez más, la Vida pone ante él, los cimientos y raíces de aquello, que unos años más tarde, se convertiría en la MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN.

Un nuevo concepto de Vereda, porque, *el DON dinámico del Espíritu,* le va mostrando otros rostros de la pobreza, a los que se siente llamado y urgido a responder.

Pide limosnas *“por amor de Dios”* y por amor de Dios se convierte en TESTIGO y ANUNCIO del Reino, desde la sencillez de la ESCUCHA, ACOGIDA, CUIDADO…haciéndose eco de la ESCUCHA, ACOGIDA Y CUIDADO que Dios ES.

Y en Dios, de Dios a Dios…se hace a sí mismo…LIMOSNA. Pasa de limosnero a ser la limosna misma, en una entrega personal, con sabor a TOTALIDAD: *Con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor.*

1. **Modelando la Hospitalidad**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Partir sin mapas para descubrirlo, sabiendo que está por el camino y no a su término.

**Madelein Delbrêl**

No olvidéis la hospitalidad, por la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.

**Hebreos 13,2**

Y sin mapas, se vivió en camino, con la certeza de una Presencia, sabiendo, que la Vida está por el camino, y Ella, se iría mostrando.

Por el camino, fue vislumbrando como dar forma a la Caridad que ardía en su más profundo Centro. Y en el camino, descubrió la clave para ir dándole vida al rostro de la Caridad y ponerle nombre, a un modo de SER y VIVIR el Amor: HOSPITALIDAD.

Un nombre, que se hace vida en el servicio y entrega a los más pobres, desde un estilo familiar de vivir Caridad: *“No han de atender a que sirven a unas personas desvalidas o desamparadas del mundo (…) sino a unas criaturas hechas a la imagen y semejanza de la Santísima Trinidad, a unos prójimos criados para ver y gozad de Dios, a unos hermanos en Jesucristo, y al mismo Jesucristo que gusta ser reconocido y reverenciado en sus pobres y reciben cuantos servicios les hacen, como hechos a su misma persona.”[[14]](#footnote-14)*

Por el camino, no al final, sino mientras caminaba, fue descubriendo las necesidades de los hombres y mujeres con los que se encontraba, a los que buscaba, y en aquellos que intuía una necesidad. Escuchando sus vidas y aprendiendo “los cómos”, de una Caridad hecha Hospitalidad.

Rastreando los atisbos de dolor, sufrimiento, carencia, anhelo y necesidad, que se esconden detrás de los rostros concretos y las situaciones reales de la vida. Nunca esperó a que los Pobres vinieran, fue él al encuentro del sufriente y necesitado. Y desde el encuentro, intuyó necesidades no expresadas y consoló el dolor narrado de los más pequeños.

Hospitalidad fraguada desde lo pequeño, lo sencillo, desde la cotidianidad de la vida. Hospitalidad que sabe escuchar los susurros de los latidos del corazón; y desde la escucha se transforma en ACOGIDA incondicional.

Un estilo de acoger, con todo detalle, que aprendió por los caminos:

1. En el camino, se encontraba con gente que enviaba saludos a un enfermo hospitalizado. Y el saludo, se convertía en cercanía, recuerdo entrañable y proximidad, con sabor a “projimidad”.
2. Caminando, tenía la oportunidad de facilitar un ingreso en el Hospital, dado respuesta al que tenía necesidad y facilitando y acercando los recursos existentes.
3. El encuentro con la gente, le permitía descubrir posibilidades y ofrecer un futuro, a través de una beca o un empleo.
4. La cercanía y la escucha, aliviaba la angustia de los pobres “*arruinados espiritualmente”.*
5. El contacto con los enfermos y su realidad, le impulsan a escribir al Rey denunciando la situación de los dementes y expósitos.[[15]](#footnote-15)

Una Hospitalidad, cuyos cimientos están sustentados por la acogida incondicional, hecha detalle y cuidado:

*“Tendrán siempre PREVENIDA y bien dispuesta alguna cama (…) Cuando llegue alguien la recibirán con demostraciones de atención y compasión; la sentarán en una silla que tendrán PREPARADA (…) La acostarán con mucho CUIDADO” [[16]](#footnote-16)*

Prevenir- preparar y cuidar…Tres actitudes, para el arte de la Hospitalidad. Que no es algo que “tengo que hacer”, sino un modo de SER.

Y poco a poco fue modelando una Hospitalidad nacida de la vida y para la vida.

Una Hospitalidad, reflejo de la Hospitalidad de Dios, al que hizo presente en la vida cotidiana, donde la Palabra resuena y se transforma en Paz, Refugio y Gozo profundo.

Juan Bonal, hizo presente al Dios de la Vida, en la trama cotidiana de sus duras jornadas, donde pedir limosna y acompañar la vida espiritual de las personas, eran las dos caras de la misma moneda: UNIDAD que no deja nada ni nadie fuera. Una UNIDAD, que fue tejiendo entre reales y limosnas…y tiempo para:

1. Confesionario= Escucha
2. Predicación= Anuncio
3. Animar a la limosna= Solidaridad y compromiso.[[17]](#footnote-17)

Sin escribirlo, sin hacer esquemas…Nos regaló: Un plan de Pastoral, nacido de la más genuina Caridad hecha Hospitalidad.

* **Carta del Padre Juan**

Querida Hermana:

Como has podido ir comprobando, esto de escribir no es muy frecuente en mí. He preferido que mi vida, fuese escribiendo los renglones de una Historia que ocupa todo mi corazón. Una Historia, que se ha ido narrando a sí misma por los caminos de la realidad.

Me atrevo a decirte, que la Historia podría resumirse con dos palabras: CAMINO Y SALIDA…y te voy a regalar otra: ITINERANCIA. No son palabras mías, les escuché con mucha fuerza en uno de esos momentos de Silencio, donde Dios Padre-Madre, se manifiesta con toda su plenitud, y desde el Silencio, permite que su sinfonía se detenga en notas imprescindibles para su banda sonora:

¡Poneos en camino!... ¡Salid a los caminos! Y me puse en camino, bueno, nos PUSIMOS.

Y muy bajito, quiero decirte, que me puse en camino para ser: Pasionero del Hospital y Fundador… ¡Casi nada!

A mí, igual que a ti, la Vida nos va llevando de su mano, y en este dejarnos llevar, a veces, nos descubrimos que vamos por caminos no imaginados, no programados y desde luego, no buscados.

Lo de Fundador lo puse en las manos del Padre Bueno, para que Él fuera poniendo los hilos con los que tejer esta apasionante aventura.

Ya ves, de Pasionero del Hospital, un “cargo” con cierta relevancia, pasé a ser: limosnero y pordiosero, eso sí…Por amor a Dios y a los Pobres Enfermos.

Y te confieso, también muy bajito… ¡que ha sido un gran regalo!

Y quiero que mi regalo sea tuyo también.

1. El Dios Alfarero me fue enseñando a ser artista, no sin antes, pasar por aquello del trabajo artesanal que va diseñando desde lo pequeño, las obras importantes.
2. El arte de la Caridad lo aprendí por los caminos, atento al susurro del Espíritu, que me revelaba los rostros del dolor y la miseria, y me invitaba a embellecer la vida de los sufrientes con la ternura y belleza de la Caridad.
3. Lo más inesperado, fue que me convertí en bailarín, no cualquier bailarín, sino el bailarín del Baile de Dios. Te confieso, que este dejarme guiar por el Bailarín, transformó mi vida. Se me regaló la experiencia de gustar y saborear que: Baile y Bailarín son una misma y única Realidad. Expresión de la UNIDAD que somos en Él. Si quieres, puedes intentarlo.
4. Desde ahí, desde la experiencia de Unidad, me convertí en VEREDERO, signo del dinamismo de Dios e icono de Jesús de Nazaret: El hombre en camino que nos invita una y otra ves: ¡Poneos en camino! No sabes lo que se aprende en el camino, mejor dicho, caminando.
5. Y caminando, fue descubriendo los hilos que el Misterio me iba regalando, para tejer el tapiz de la Congregación que estaba llamado a fundar.

Hoy quiero regalarte estos mismos hilos, tú, los vas cambiando de color o textura, si es que no encajan mucho en tu momento histórico. Yo creo que sí, pero igual tienes que darle algún matiz nuevo:

1. El hilo de la Caridad que va tejiendo el fondo del gran tapiz. Es como la base donde luego vamos a ir añadiendo matices, dibujando rostros y poniendo nombres. Eso sí, no te olvides de los pequeños detalles.
2. El hilo de la experiencia de Dios. Esa que va dándole forma a la vida. Es un hilo imprescindible. Deja que la Presencia vaya dando las puntadas…tú, confía, abandónate y saborea la Presencia que te habita. Que este hilo te vaya conduciendo al Centro, donde la Nada se manifiesta como Todo.
3. El hilo la Hospitalidad. Este hilo se me regaló en la calle, por las veredas. Si no sales…no lo descubrirás. Con este hilo hay que “hilar muy fino”, con el vamos tejiendo la forma de la Caridad a través de: la cogida, el cuidado, la escucha el detalle, la audacia, el compromiso, la itinerancia para ir descubriendo las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Y con hilos suaves, vamos perfilando la riqueza de la ternura, la delicadeza del detalle, la sencillez del cuidado. Vamos dándole imagen al Misterio, Presencia permanente en la realidad de todo Lo Que Es.

Y voy acabando, poniendo en tus manos, el gran tesoro que transformó mi vida: Los Pobres. Yo les llamaba los Pobres Enfermos. Si con mayúscula. Seguro que tú, tienes que ir dinamizando esta realidad añadiendo más nombres:

Los Pobres Niños, que también fueron muy importantes para mí, y especialmente para María Rafols. Los Pobres Migrantes, los Pobres Ancianos, Las Pobres Mujeres (especiales para María), los Pobres sin casa, sin trabajo…No te olvides de la “*dulce compañía de los Pobres”.* Nuestra Congregación, nació para dar respuesta a los Pobres: “Nuestros Señores”

Y una recomendación más. La Caridad, la Misión, la Hospitalidad, la Identidad, la Espiritualidad…Se forjaron por los caminos, y no por grandes caminos, sino por pequeñas veredas, por donde el Dios de la Misericordia se hizo el encontradizo. Fueron tomando forma a través de una itinerancia nacida de la creatividad de la Caridad.

Permite que el DON Dinámico de la Caridad, despierte en ti la audacia y el riesgo, la sencillez y la humildad, la alegría y la gratitud. ¡Ah!, y ponte en camino…sal a los pueblos y ciudades y deja que la Vida te sorprenda.

Ntra. Sra. del Salz, la mujer del camino, es una buena compañera de viaje.

Y que sepas, que aunque no escribí mucho…Sí que soñé mucho. Te deseo, que todos mis sueños se hagan realidad en ti.

1. La alegría de creer, pág. 91-93 [↑](#footnote-ref-1)
2. Ignacio Tellechea. DH II, pág. 9 [↑](#footnote-ref-2)
3. Alegría de creer, 94 [↑](#footnote-ref-3)
4. Ídem. [↑](#footnote-ref-4)
5. Comunidades según el Evangelio ,27. Madeleine Delbrêl [↑](#footnote-ref-5)
6. José L. Martín Descalzo. El verdadero rostro de María Rafols. [↑](#footnote-ref-6)
7. Madeleine Delbrêl. Comunidades según el Evangelio, 95 [↑](#footnote-ref-7)
8. Ignacio Tellechea. DH II, pág. 23 [↑](#footnote-ref-8)
9. Ídem [↑](#footnote-ref-9)
10. Madeleine Delbrêl. Nosotros, gente común y corriente, pág. 86 [↑](#footnote-ref-10)
11. Madelein Delbrêl. La femme, le prêtre et Dieu,232 [↑](#footnote-ref-11)
12. DD HH II, pág. 19 [↑](#footnote-ref-12)
13. DD HH II, pág. 34 [↑](#footnote-ref-13)
14. Const. 1824, cap. VIII, pág. 34-35 [↑](#footnote-ref-14)
15. Cfr DD HH II, pág., 9 y 42 [↑](#footnote-ref-15)
16. Const. 1824, cap. VIII, pág 35-36 [↑](#footnote-ref-16)
17. Cfr DDHH II, pág. 37 [↑](#footnote-ref-17)